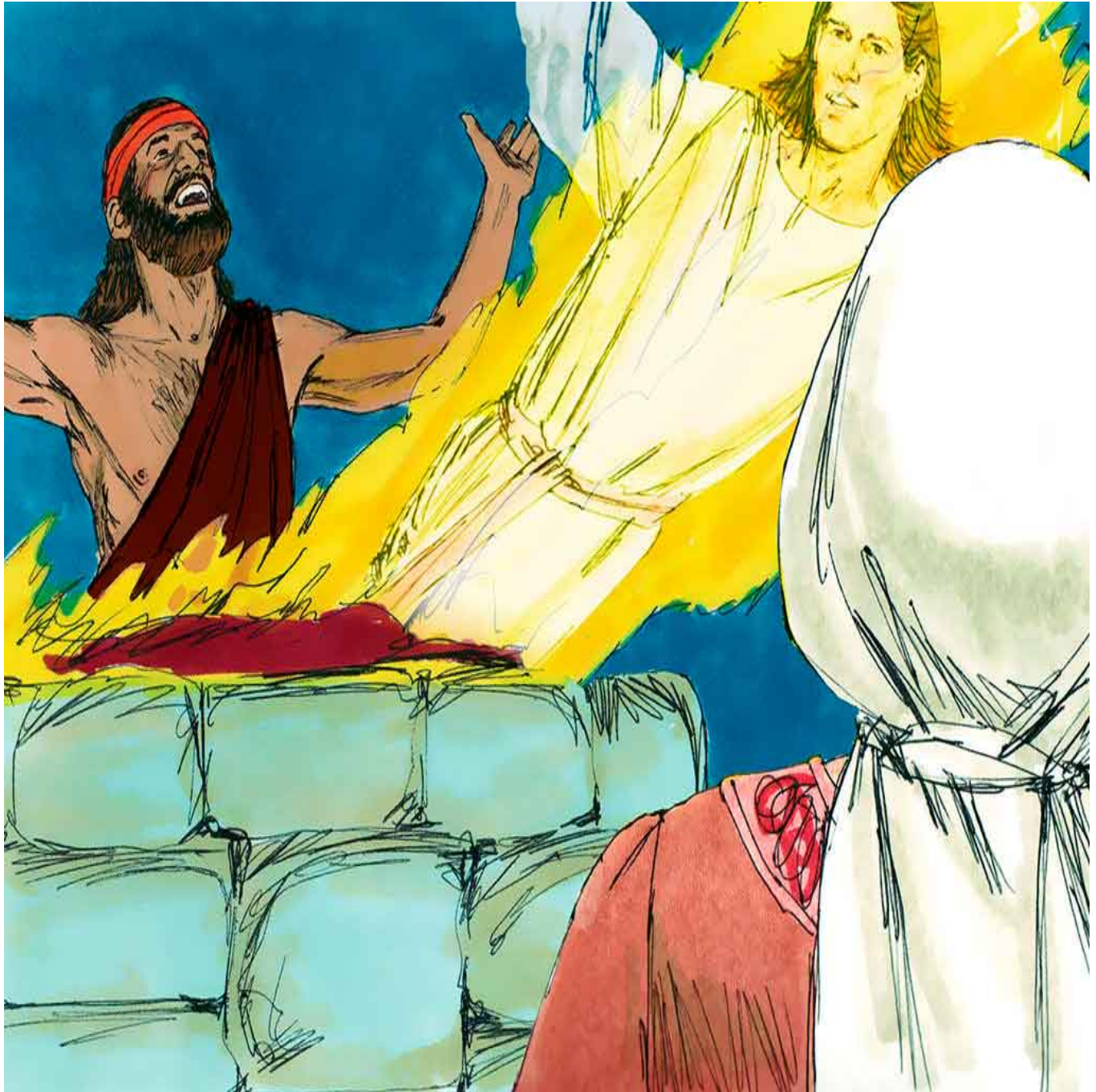


Matutina para Adolescentes, Martes 11 de Mayo de 2021

Descripción



Devuélvanle lo impresionante a lo impresionante â?? parte 2

â??Le dijo a su mujer: â??Con toda seguridad vamos a morir, porque hemos visto a Diosâ?? â?• (Juec. 13:22).

Manoa y su esposa vivieron durante una época sombría de la historia de Israel, en que los filisteos invadieron sus tierras. Un día, un mensajero celestial se acercó a ella, prometiéndole que tendría un hijo. Le dijo que debía dedicarlo a Dios, pues derrocaría a sus opresores.

Cuando la mujer intentó describirle a su esposo cómo era la persona que le había hecho la promesa, dijo: â??Era *muy impresionante*, parecía como un Ángel de Dios. Yo no le pregunté de dónde era y él tampoco me dijo su nombreâ?• (Juec. 13:6, PDT). Manoa oró para que aquel hombre volviera a enseñarles cómo criar a su hijo; y así sucedió. Cuando el Ángel los instruyó sobre cómo dedicar su hijo a Dios, Manoa le pidió: â??Dinos al menos cómo te llamas, para agradecerte cuando se cumpla lo que nos dijisteâ?•.

El mensajero le dio una respuesta que sugirió cuán extraordinaria era su visita: â??¿Para qué quieres saber mi nombre? Es un secreto maravillosoâ?• (Juec. 13:17, 18). Cuando el visitante ascendió al cielo, la pareja cayó de rodillas con sus rostros en tierra. â??¿Vamos a morir! â??exclamó Manoaâ?•. ¿Hemos visto a Dios!â?•

Nuestra espiritualidad ha sucumbido ante las imitaciones de la sociedad moderna. C. S. Lewis se alaba: â??En las Escrituras, la visita de un Ángel siempre era impresionante: por eso comenzaban diciendo: â??No temasâ?? â?•. Cuando un Ángel aparecía, inspiraba temor. Compáralo ahora con los lindos Ángeles con que se decoran hoy tantos lugares; ni siquiera nos inspiran a obedecer.

Ciertas imitaciones pueden resultarnos atractivas. Es fácil decir que los asuntos espirituales se discernen con el espíritu, pero abrir el corazón a las bendiciones del Todopoderoso es otra cosa. Experimentar a Dios puede ser intimidante si no lo conocemos como a un amigo. Fíjate que los israelitas le pedían a Moisés que mantuviera sus conversaciones con Dios a puerta cerrada: â??Háblanos, y obedeceremos; pero que no nos hable Dios, no sea que muramosâ?• (Éxo. 20:19). Sin embargo, Pablo nos dice que aunque ahora solo conocemos a Dios en parte, â??como en un espejo, y borrosamenteâ?•, pronto lo â??veremos cara a caraâ?• (1 Cor. 13:12).

Por eso, el mejor regalo que hemos recibido no se puede resumir en una palabra tan trillada como *impresionante*. Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre Eterno, Príncipe de Paz, se necesitan todas estas palabras (y más) para comenzar a describir el regalo que Dios nos dio hace dos mil años en un establo de Belén.